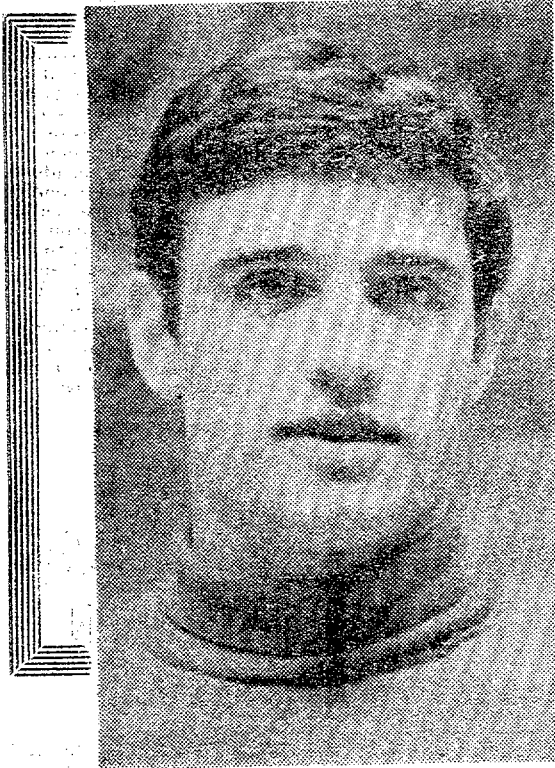
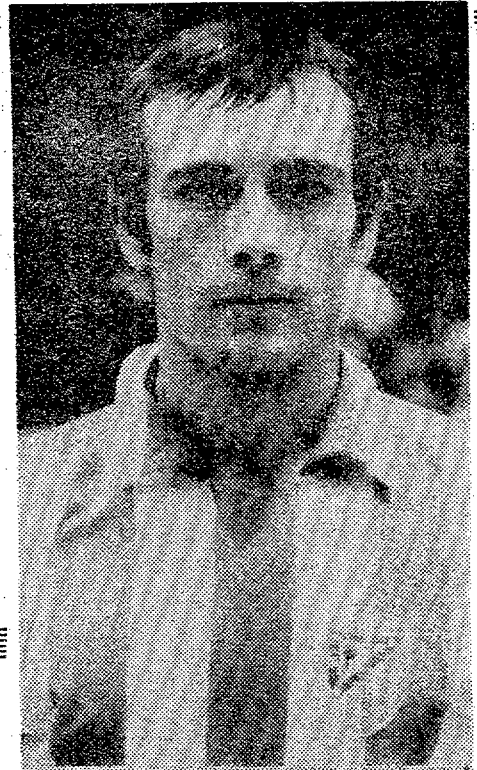


# 1971-72 «año del balonmano»



## LOS FICHAJES, TEMA DE ACTUALIDAD

### Peligros y ventajas del «profesionalismo marrón»



Perramón y De Andrés, las piezas más codiciadas del balonmano español, han acaparado durante muchos días la atención de todos los aficionados. El primero ha renovado con su antiguo club, pero el segundo no ha podido resistir la tentación.

Esta próxima temporada, la del 71-72, ha de constituir el marco adecuado para el lanzamiento total del balonmano español. Los acontecimientos deportivos que protagonizará este juego van a ser muchos e importantes. El público gozará de cuatro grandes competiciones como serán el VII Carlos Albert (nombre que se le da a la Liga nacional), los Juegos Preolímpicos que se disputarán en nuestro país, la Copa de S. E. el Generalísimo y las Olimpiadas de Munich, en las que el balonmano tendrá entrada de forma oficial.

Una temporada muy dura la que se avecina, aunque para los técnicos de todos los clubs, para algunos jugadores y para los periodistas la temporada empezó hace varios años. Sí, no se extrañan, porque si en los años anteriores la pretemporada era excitante para algunos clubs debido al traslado de ciertos jugadores que pasaban de uno a otro equipo, este año los fichajes han tomado un cariz realmente sorprendente en el mundillo balonmanístico y especialmente en el catalán.

De entrada en la mayoría de clubs se han bajado las cortinas de la hipocresía que cercaban a los jugadores y los mismos han pedido para continuar ju-

gando un mínimo de «capitales» para sus gastos. Ello constituye un paso a señalar el reconocimiento de un «statu quo» especial, aunque no profesional.

Hasta aquí el primer paso. El segundo y más importante lo han llevado a cabo algunas figuras de este deporte muy conocidas de los aficionados. Es indiscutible que estas figuras no se limitan a cobrar sólo para sus «pequeños gastos» y amparados en su libre voluntad —en balonmano las fichas que ligam club y jugador tienen validez por un año y no existe poder de retención— esperan hasta el último momento para decidirse por qué club han de jugar. Por ello no nos extrañaba cuando en estas últimas fechas captabamos rumores sobre los continuos cambios de jugadores sobre los contactos de un mismo jugador con dos o tres clubs y sobre las importantes proposiciones metálicas que se barajaban (una de ellas, lógicamente desestimada, hablaba de millones). En fin, que sentíamos en el medio balonmanístico una tensión jamás vivida, por suerte o desgracia.

Y aquí el «quid» de la cuestión ¿será bueno o malo para nuestro deporte ese ingreso en el terreno crematístico? Evidentemente existen respuestas para to-

dos los gustos, pero nos agrada expresar algunos pros y contras sobre este hecho.

Primeramente opinamos que lo que hay que buscar ante todo es la expansión del balonmano en nuestro país y ello sólo puede obtenerse de una forma: atrayendo la atención de nuevos practicantes y de público dispuesto a presenciar partidos. Este público, por muy «masa» que sea, sólo acude a nuestros pabellones deportivos si el encuentro es de gran rivalidad o «a priori» de calidad, salvo en contadas poblaciones donde el balonmano es el máximo aliciente. Pero nuestro balonmano actual dista mucho de ser el ideal. Por tanto, si queremos aumentar el nivel en todos los órdenes, hay que perfeccionar la clase de los equipos sobre la base de dedicar con mayor tiempo a la preparación, pero para ello hay que recompensar de alguna manera a los protagonistas, es decir entrenadores —en su mayor parte pagados en la actualidad— y sobre todo jugadores.

Se acusa a ciertos directivos de introducir abiertamente en sus clubs la «compensación económica», pero, ¿puede comprenderse que un chico joven, practicante de un deporte duro como el balonmano, tras su

jornada laboral de ocho o más horas o tras su jornada estudiantil, se entrene más de dos veces por semana sin percibir nada a cambio? Sabemos perfectamente que nadie está obligado a hacerlo, pues para el jugador tiene que representar un solaz el poder divertirse practicando su deporte favorito, pero aún así origina en muchas ocasiones un sacrificio sin percibir ni un céntimo. No, creemos que no es justo si queremos, entendiéndonos bien, promocionar un nivel superior al actual balonmano porque formar una selección nacional joven y concentrarla en diversas ocasiones no basta por mucho «España» que lleve en sus camisetas.

Entendemos pues, muy justo que los clubs se desprendan de parte de sus ganancias para brindarla a sus jugadores, que son, en definitiva, los principales protagonistas, aunque ello represente en ocasiones problemas económicos a sus directivos. Ahora bien, eso es peligroso y este año se ha visto más que nunca.

Evidentemente, la amenaza más importante es que el reducir este problema a términos meramente económicos, tendrán ventaja aquellos clubs monetariamente fuertes que puedan ser acaparadores de los mejores elementos del

país sometiendo a base de billetes a los más débiles. En esto también estamos de acuerdo, y para ello creemos que lo más lógico es que hubiese alguna forma de retener, al menos por dos años, a los jugadores, porque de lo contrario las figuras irán a parar a los equipos más importantes, mientras los más débiles, para aguantar envites crematísticos de los poderosos, harán esfuerzos que terminarán, en un plazo más o menos largo, con su existencia por falta de medios.

Por esto nos inclinamos por la promulgación de alguna disposición federativa que impida el éxodo de jugadores tentados por pingües ofertas, pero también estamos de acuerdo en que al jugador debe compensarse económica y abiertamente, puesto que ello le obligará lógicamente a rendir más y a exigirle responsabilidades deportivas absolutas. Ello querrá decir que tendrá que esforzarse más repercutiendo ello favorablemente en un plazo quizá largo en la superación de los equipos, de la selección nacional, que tendrá un campo mejor abonado, y en la de todo el balonmano español.

Enrique GIROS